

CELEBRACIÓN PENITENCIAL

con motivo del Año Jubilar 2025

El pecador que por la gracia de Dios misericordioso emprende el camino de la penitencia, regresa al Padre, que “nos amó primero” (1Jn 4, 19).

Las celebraciones penitenciales son reuniones del pueblo de Dios, con el fin de escuchar la Palabra de Dios, que invita a la conversión y a la renovación de la vida, y que proclaman nuestra liberación del pecado por la muerte y resurrección de Cristo (Ritual de la Penitencia, 32). Las celebraciones penitenciales son muy útiles para motivar a la conversión y a la purificación del corazón. Con este subsidio se pretende ayudar a los fieles a preparar la confesión, que cada uno podrá hacer después, en el tiempo oportuno.

Es distinta la Celebración Penitencial de la celebración comunitaria del Sacramento de la Penitencia, porque la antecede y no incluye la Confesión sacramental. Es una motivación y preparación para la celebración del sacramento que invita al arrepentimiento y a la conversión, siguiendo un camino de preparación para recibir el beneficio de la Indulgencia Plenaria, con la conciencia también de realizar o haber realizado una obra significativa de satisfacción por los pecados cometidos y de colaboración para una obra social.

Se pide para la realización de esta celebración, el lugar sea el templo, evitando lugares que no propicien recogimiento y espiritualidad, como salones o canchas, etc. Además, esta celebración deber ser presidida por un ministro ordenado revestido alba y estola morada, o con sotana, cota y estola morada, puede usar capa pluvial, y las velas del altar deben estar encendidas.

Ritos Iniciales

Canto de entrada

Una vez que estén reunidos los fieles, al entrar el presidente a la iglesia, se canta un salmo o una antífona o algún canto apropiado, por ejemplo:

Escúchanos, Señor, porque tu misericordia es amable.
Míranos, Señor, con tu infinita compasión.
Terminado el canto, el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Saludo

La gracia, la misericordia y la paz de Dios Padre y de Jesucristo, nuestro Salvador, esté con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Señor, luz que disipas las tinieblas, Kýrie, eléison.

R. Kýrie, eléison.

Cristo, puerta que conduce a la salvación, Christe, eléison.

R. Christe, eléison.

Señor, esperanza que no desvanece, Kýrie, eléison.

R. Kýrie, eléison.

Oración sobre el pueblo reunido

El sacerdote invita a todos a orar, con estas palabras:

Hermanos, oremos para que Dios, nuestro Padre, que nos llama a la conversión, nos conceda la gracia de un arrepentimiento sincero y fructuoso.

Todos oran en silencio durante unos instantes. En seguida el sacerdote dice esta oración:

Te rogamos, Padre, que escuches las súplicas de los que te invocan y perdones los pecados de los que te suplican, para que junto con el perdón, nos concedas benigneamente tu paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Comienza ahora la celebración de la palabra. Se proponen las siguientes lecturas, pero pueden elegirse algunas apropiadas al jubileo o las circunstancias. Si se proclama solamente una lectura, se toma del Evangelio.

PRIMERA LECTURA

Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón

Del libro del Deuteronomio.

5, 1-3. 6 -7. 11-12. 16-21a; 6, 4-6

En aquellos días, Moisés convocó a los israelitas y les dijo: «Escucha, Israel, los mandatos y decretos que yo pronuncio hoy a tus oídos. Apréndelos y cuida de poner en práctica. El Señor nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en el Horeb: No hizo el Señor un pacto con nuestros padres, sino con nosotros, con nosotros que estamos hoy aquí, todos vivos.

Dijo el Señor: “Yo soy el Señor tu Dios, que he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre. No habrá para ti otros dioses delante de mí.

No tomarás en falso el nombre del Señor tu Dios, porque el Señor no dejará sin castigo a quien tome su nombre en falso. Guardarás el día del sábado para santificarlo: como te lo ha mandado el Señor tu Dios.

Honra a tu padre y a tu madre, como te lo ha mandado el Señor tu Dios, para que se prolonguen tus días y vivas feliz en el suelo que el Señor tu Dios te da.

No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No desearás la mujer de tu prójimo.

Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda tu alma, con todas las fuerzas. Graba en tu corazón los mandamientos que hoy te he transmitido”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL (*Bar 1, 15-22*)

R. Escucha, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti. (TP. Aleluya)

Confesamos que el Señor, nuestro Dios, es justo,
y a nosotros nos abrumba hoy la vergüenza:
a los judíos y vecinos de Jerusalén,
a nuestros reyes y gobernantes,
a nuestros sacerdotes y profetas
y a nuestros antepasados. **R.**

Porque pecamos contra el Señor
no haciéndole caso, desobedecimos al Señor,
nuestro Dios, no siguiendo los mandatos
que el Señor nos había dado. **R.**
Desde el día en que el Señor sacó
a nuestros padres de Egipto hasta hoy,
no hemos hecho caso al Señor, nuestro Dios,
hemos rehusado obedecerle. **R.**

Por eso, nos han perseguido ahora
las desgracias y la maldición con que el Señor
conminó a Moisés, su siervo,
cuando sacó a nuestros padres de Egipto
para darnos una tierra que mana leche y miel. **R.**

No obedecimos al Señor, nuestro Dios,
que nos hablaba por medio
de sus enviados, los profetas;
todos seguimos nuestros malos deseos
sirviendo a dioses ajenos y haciendo
lo que el Señor, nuestro Dios, reprueba. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Vivan amando como Cristo, que nos amó.

De la carta del apóstol san Pablo a los Efesios.

5, 1-14

Hermanos: Imiten a Dios, como hijos queridos. Vivan amando como Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y víctima de fragancia agradable a Dios.

Que entre ustedes, como conviene a verdaderos cristianos, no se hable de fornicación, inmoralidad o codicia, ni siquiera de indecencias, ni de conversaciones tontas o chistes groseros, pues son cosas que no están bien. En lugar de eso, den gracias a Dios. Tengan bien entendido que ningún lujurioso, inmoral o codicioso, que es lo mismo que decir idólatra, participará en el Reino de Cristo y de Dios.

Que nadie los engañe con vanas razones, pues todas estas cosas atraen la ira de Dios sobre los rebeldes. Así pues no se hagan cómplices de ellos. Porque en otro tiempo ustedes fueron tinieblas, pero ahora, unidos al Señor, son luz. Los frutos de la luz son la bondad, la santidad y la verdad. Busquen lo que es agradable al Señor y no tomen parte en las obras estériles de los que son tinieblas.

Al contrario, repruébenlas abiertamente; porque, si bien las cosas que ellos hacen en secreto da vergüenza aun mencionarlas, al ser reprobadas abiertamente, todo queda en claro, porque todo lo que es iluminado por la luz se convierte en luz.

Por eso dice: Despierta tú que duermes; levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO (Jn 8, 12b):

Aleluya, Aleluya (Cuaresma: Honor y gloria a ti, Señor Jesús)

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Aleluya, Aleluya (Cuaresma: Honor y gloria a ti, Señor Jesús)

EVANGELIO

Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (22, 34-40)

En aquel tiempo, habiéndose enterado los fariseos, de que Jesús había dejado callados a los saduceos, se acercaron a él. Uno de ellos que era doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?”

Jesús respondió: «“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente”. Este es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En estos dos mandamientos se fundan toda ley y los profetas».

Palabra del Señor.

Homilía

La homilía se ha de inspirar en uno de los textos de las lecturas y deberá mover a los penitentes a hacer el examen de conciencia y a conseguir la renovación de la vida.

Examen de conciencia

El Ritual de la Penitencia, edición para México, ofrece además varios esquemas de examen de conciencia, a elegir según las circunstancias.

Pasos para una buena confesión:

- Examen de conciencia
- Arrepentimiento de los pecados
- Propósito de no volver a pecar
- Decir pecados al sacerdote
- Cumplir la penitencia

¿He dudado o negado las verdades de la fe católica?

¿Doy testimonio de mi fe entre mis amigos?

¿Hago con desgana las cosas que se refieren a Dios?

¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento?

¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en confesiones anteriores?

¿He jurado sin verdad o sin necesidad, sin prudencia o por cosas de poca importancia?

¿He faltado a Misa, o la he vivido mal, los domingos o festivos?

¿He hecho mal uso de los TICs, compartiendo o dando mal testimonio de mi fe?

¿Hago con desgana las cosas que se refieren a Dios?

¿Le he pedido al Espíritu Santo que me ayude a vencer el pecado y la tentación y a ser obediente a los mandamientos de Dios?

Responsabilidades para con los demás y conmigo mismo:

¿He sido rebelde, desobediente o irrespetuoso con mis padres o quienes tienen autoridad sobre mí?

¿Les he mentado o engañado a las personas?

¿He sido arrogante y terco?

¿Me he enojado o alimentado y acumulado rencor, enojo y resentimiento?

¿Me he negado a perdonar a los demás?

¿Me he involucrado en fantasías sexuales? ¿He mirado a los demás con lujuria?

¿He leído literatura o he visto imágenes, programas o películas no adecuadas?

¿Cómo he estado en mi oración?

¿Me he rebelado contra Dios y sus mandamientos?

¿He usado mal el nombre de Dios maldiciendo o diciendo malas palabras?

Invitación a la confesión de los pecados

Roguemos humildemente a Cristo, nuestro salvador y nuestro intercesor, junto al Padre, que perdone nuestros pecados y que nos purifique de toda maldad, diciendo:

R. Señor, ten con pasión de mí, pecador.

Invocaciones penitenciales

Para que nos concedas la gracia de un arrepentimiento verdadero. **R.**

Para que nos perdones y nos libres de las consecuencias de nuestras culpas pasadas. **R.**

Para que concedas perdón a tus hijos, que por el pecado lesionaron la integridad de tu santa Iglesia y los conviertas en miembros fecundos de ella. **R.**

Para que, devuelvas el esplendor inicial del bautismo a quienes lo empañaron por el pecado. **R.**

Para que, restituidos a la participación del banquete eucarístico, lo renueves con la esperanza de la gloria eterna. **R.**

Para que, por la ferviente participación en tus sacramentos, permanezcamos siempre fieles a ti. **R.**

Para que, renovados por tu amor, seamos testigos de él en el mundo. **R.**

Para que perseveremos fieles a tus mandamientos y alcancemos un día la vida eterna. **R.**

Padre nuestro

Ahora hermanos, oremos juntos al Padre, tal como nos lo enseñó Jesucristo, para que él perdone nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

El sacerdote concluye:

Muéstrate propicio, Señor,

con tus siervos, miembros de esta Iglesia,
que se reconocen pecadores,
para que, por intercesión de ella, libres de todo pecado,
merezcan darte gracias con un corazón nuevo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Rito de conclusión

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice el pueblo diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo +, y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

R. Amén.

Pueden ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Y entonces todos se retiran en silencio.